

Los adioses y los retornos: las puertas en César Vallejo

Goodbyes and returns: The doors in César Vallejo

MARA L. GARCÍA¹

RESUMEN

El presente artículo se centra en el estudio de las puertas, elementos recurrentes en la obra de César Vallejo. Éstas tienen una presencia en la vida y poesía del poeta universal. Las puertas, en la lírica vallejana, son entradas a lo desconocido y espacios relacionados con el sujeto femenino. Es allí donde la mujer piensa y sueña. Los portones son metonimia del hogar de la lactancia y lo pueril. En Vallejo, las puertas son relevantes y son escasos los estudios críticos sobre este símbolo que aparece insistentemente en su obra. Para el autor de *Poemas humanos*, la puerta tiene un significado material, pero también espiritual. Ella no solo desempeña el papel de proteger la vivienda física, sino que tiene características humanas: la puerta siente y sufre. La portezuela experimenta dolor y angustia y está íntimamente conectada con el sujeto poético vallejiano. Las puertas en Vallejo tienen como esencia los recuerdos de la niñez y constituyen una parte esencial de la casa materna. El propósito de este trabajo es sembrar la semilla para futuros estudios sobre los espacios liminales en Vallejo.

Palabras clave: César Vallejo; puertas; espacios liminales.

ABSTRACT

“Goodbyes and returns: The doors in César Vallejo”, focuses on the study of doors, recurring elements in the work of the author of *Trilce*. These have a presence in the life and poetry of the universal poet, César Vallejo. The doors, in Vallejo’s poetry, are entrances to the unknown and spaces related to the female. It is there where the woman thinks and dreams. The gates are metonymy of the home of childhood and innocence. In Vallejo, the doors are relevant and there are scarce studies on this symbol that appears insistently in his work. For the author of *Human Poems*, the door has a material but also a spiritual meaning. She not

1. Brigham Young University, E.U.A. | mara_garcia@byu.edu

only plays the role of protecting physical housing, but has human characteristics; the door feels and suffers. The doorway experiences pain and anguish and is intimately connected with Vallejo's lyric speaker. The doors in Vallejo have as their essence the memories of childhood and constitute an essential part of the mother's house. The purpose of this essay is to plant the seed for future studies on the liminal spaces in Vallejo.

Keywords: César Vallejo; doors; liminal spaces.

Y cada puerta es una persona que a su vez es síntesis de un conjunto de personas, a las cuales saludas y te responden como si mucho hubieran llorado.
(Danilo Sánchez Lihón)

INTRODUCCIÓN

César Vallejo (1892 Perú - 1938 Francia) es el poeta más importante de habla hispana. El escritor estadounidense, Thomas Merton, (citado por Gallone, 2009) al referirse a Vallejo expresó: "El más grande poeta universal después de Dante". Vallejo abarca a todos los individuos del universo y se identifica con la esencia del ser mismo. En su poesía, plasmó la condición humana y como lectores, al acercarnos a cada uno de sus versos y obra creativa en cualquiera de sus géneros, somos partícipes del dolor humano, pero al mismo tiempo del amor absoluto por toda la humanidad. Sus versos penetran en las entrañas de los lectores, donde el bardo peruano se identifica espiritualmente con el hombre, sentimientos que Vallejo no solo escribió, sino que los experimentó e hicieron de él un ser excepcional. César Vallejo es el poeta universal, el poeta del hogar y de la humanidad, cuya obra abarca muchos tópicos y está preñada de mucho simbolismo. Uno de los elementos presentes en el autor de *Los heraldos negros*; y recurrente en su obra, es la puerta.

DESARROLLO

Los espacios liminales, como las puertas, tanto en su vida, narrativa y poesía tienen un valor metafórico. Las puertas son sinécdoque de la casa, útero familiar y del universo. El autor de *Trilce* pinta, en su obra, a las puertas como elementos orgánicos con un ciclo de vida. Las puertas son aberturas que separan los espacios públicos de los ámbitos privados. Ellas unen lo terrenal con lo espiritual y son el puente para trasladarse de un ámbito a otro. Una puerta cerrada ampara y cuida la seguridad de la morada guardando secretos ocultos. Por el contrario, una puerta abierta revela lo íntimo e invita a traspasarla.

La puerta es un elemento importante en la iniciación y el aprendizaje del personaje Paco en "Paco Yunque". Una vez que la madre deja a Paco en el portón de la escuela, éste entra en un espacio de aprendizaje donde tiene que enfrentar los obstáculos y luchar contra la adversidad. Es, a través de la puerta, donde se descubre lo inadmisibles que rodea a Chale, el personaje de "Cera". El narrador aguaita a través de la cerradura de la puerta y con asombro observa cómo el jugador de raza asiática moldea los dados de mármol. El sora, en *El Tungsteno*, "echó la puerta al hombro y se la llevó a colocar en su corral, con el mismo desenfado y seguridad del que roma una cosa que es suya" (Vallejo, 1988, p. 13). En "Más

allá de la vida y la muerte”, la puerta es un elemento hogareño. El narrador cuando llega a su vivienda paterna, lo primero que divisa es a alguien sentado al lado de la puerta del poyo de su casa. Ya, dentro de la casa, busca la puerta de la dispensa: “-¡Ah, esta dispensa, donde le pedían pan a mamá, lloriqueando de engaños! -Y abrí una pequeña puerta de sencillos paneles desvencijados” (González, 2012, p. 89). La portezuela le permite al narrador rememorar los recuerdos de la niñez.

La puerta es un elemento que engrana con el más allá, el tránsito del mundo de los vivos al de los muertos. En “Mas allá de la vida y la muerte”, la madre difunta sale a recibirlo vestida de luto y el narrador no puede creerlo porque sabe que la madre está muerta. En “Los caynas” el narrador innominado, vuelve a su tierra de Cayna después de 23 años y sale huyendo (por la puerta) de la casa al ver a su padre convertido en simio. La puerta es el medio para escapar de la tragedia familiar y para fugarse de lo inadmisibile. Cuando en *Fabla salvaje*, “la abuela fue a despavesarlo y arreglar al hijo de Balta, hallólo mirando largamente a la puerta que permanecía entornada al corredor. Llorando por allí salía la triste lumbre religiosa” (González, 2012, pp.135-167). Son innumerables los ejemplos de la puerta en la obra y vida de Vallejo, porque tiene un valor simbólico y relevante en su vida.

Además de ser las puertas un elemento recurrente en la narrativa de César Vallejo, éstas también tienen una presencia en su vida y en su poesía. Las puertas, en la lírica vallejana, son entradas a lo desconocido. Los portones son lugares donde el sujeto femenino piensa y sueña. Estas son la apertura al hogar y al refugio, y aunque estén cerradas, sosiegan al hablante lírico. Las puertas son metonimia del hogar de la lactancia y lo pueril. Sin embargo, antes de continuar con algunos ejemplos representativos de las puertas en la vida y poesía del autor de *Poemas humanos*, es relevante mencionar algunos estudios críticos sobre estos espacios liminales, conectores del interior con el espacio público.

Elizabeth Hazelton Haight (1950) en su libro *The symbolism of the House Door in Classical Poetry*, encuentra que la puerta está presente para la integridad de la familia, para la hospitalidad de la casa o la violación de la hospitalidad por fuera o por dentro. Así, la puerta mística del cielo se puede abrir para recompensar a Edipo. La puerta del infierno se abre para lanzar a Esquilo para salvarlo del mundo humano; y la puerta abierta es el símbolo de la vida eterna. En los sarcófagos cristianos la puerta cerrada es el símbolo de la muerte; la puerta da esperanza de vida después de la muerte. Cooper (1979) en su obra *An Illustrated Encyclopedia of traditional Symbols* apunta:

La puerta simboliza esperanza, oportunidad, apertura. El paso de un estado o de un mundo a otro. La entrada a una nueva vida: Iniciación. La puerta abierta es oportunidad y liberación. En la mitología romana, Jano es el dios de las puertas y tiene las llaves y el poder para abrirlas y cerrarlas (p. 54).

Investigadores de la cultura maya descubrieron en 1983 que el sol asoma en la puerta central (Gallardo, 2005). La cultura Azteca como parte de sus rituales construía un arco de Carrizo, palmilla o flores que se colocan en el último piso de sus templos que simbolizan ser la puerta de entrada al mundo de los muertos (Vidrio, 2013).

La puerta es un elemento raigal en la vida y la obra de César Vallejo. “La habitación en que nació César Vallejo y todos sus hermanos, tenía una puerta que conectaba a la calle” (Espejo, 1989, p. 20). En el tiempo que Vallejo vivía en Trujillo, como estudiante, estuvo hospedado en el hotel El Arco, entre San Martín y Orbegoso, y su habitación daba al exterior. En la época en que el poeta era niño y se amasaba el pan en su hogar, César ayudaba a su mamita atizando el fuego del horno (Espejo, 1989, p. 25).

En su poema “Los heraldos negros” (*LHN*) Vallejo hará alusión a esta experiencia cuando expresa:

Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema
(Citado por González Vigil, 2013, p. 91).

Aquí la puerta, tiene una connotación negativa donde la fatalidad destruye el pan, alimento básico físico y espiritual para la subsistencia del cuerpo y el alma.

César Vallejo, como adulto, está muy conectado con la portezuela por todo lo que ésta significó en su niñez. Las puertas, con sus dinteles y pilares, fueron lugares de juegos, de sueños y escondites para el niño Vallejo. Vallejo como niño jugueteó junto al portón creando su espacio propio y su mundo de retos. A pesar de ser adulto el autor de *Trilce*, llevó la puerta en su subconsciente y nunca se desprendió de su candor de niño. Pantigoso (2013) al referirse a la puerta anota:

El hogar como amparo y permanencia de lo sagrado es otra insondable puerta donde tiempo y espacio dialogan y se entrecruzan para intensificar la soledad y la resignación. El verdadero tiempo es el humano, y este es duración en donde se mezclan por igual presente, pasado y futuro. La memoria no funciona como simple nostalgia evocativa, quiere ser sobre todo permanencia (p. 238).

Alegría (1944) en su artículo “El César Vallejo que yo conocí” recuerda al vate universal adherido a la puerta: “Junto a la puerta estaba parado César Vallejo, magro, cetrino, casi hierático. Me pareció un árbol deshojado” (Alegría, 1944, p. 32). El niño Alegría continúa hablando del poeta Vallejo y agrega: “Busqué con la mirada a mi profesor, y lo vi de nuevo parado junto a la puerta, moreno y enjuto” (Alegría, 1944, p. 33). Más adelante en su ensayo, al referirse a Vallejo, Ciro Alegría agrega: “Fue a pararse junto a la puerta y estuvo allí haciendo como que conversaba con los otros profesores” (Alegría, 1944, p. 34). Las descripciones que realiza Alegría sobre su preceptor César Vallejo, las hace en relación con el espacio liminal de la puerta: “Estaba con las manos sobre la mesa y la cara vuelta hacia la puerta [...] Se puso a fumar y siguió mirando hacia la puerta por la cual entraba la clara luz de abril” (Alegría, 1944, p. 35). Al final Ciro Alegría concluye: “Cuando el director, solemnemente, declaró clausurado el año escolar, César Vallejo se dirigió a la puerta y salió, (confundiéndose entre la muchedumbre formada por los estudiantes y la familia)” (Alegría, 1944, p. 43).

Es posible que el pórtico haya marcado de alguna manera al autor de *Poemas humanos*, ya que éste aparece adherido a su vida y escritos. Para el santiaguino la puerta se convierte en un espacio de refugio que alivian las heridas del alma. “¡Porque son ellas las que están abiertas en el fondo de nuestros silencios inconfesos!” (Sánchez, 2009, p. 121).

Según la óptica del propio autor, coterráneo de Vallejo:

Nosotros, los santiaguinos, sí. Las recordamos [a las puertas], por muy humildes que ellas hayan sido. Tanto que, pese a estar tan lejos en la distancia y el tiempo, salimos y entramos por ellas cuando cerramos los ojos en los amaneceres desvelados. Y estemos en el lugar del mundo en que estemos, nos sumergimos en el subconsciente entrando por ellas (Sánchez, 2009).

La puerta ha marcado a César Vallejo y éste lo calca repetidamente en su obra. El autor de *Trilce* prefería pasar hambre, “pero era incapaz de tocar puertas donde sentía que podían rechazarlo...” (Campos, 2016). Vallejo recordaba la casa del número 96 de la calle Colón, en el barrio de Cajabamba, con su portón y su poyo, su patio empedrado y sus pilares de enredaderas. Desde ahí se veía el camposanto del pueblo, donde su padre había acompañado a tanta parentela y a tantos amigos antes de morir él mismo.

La puerta aparece insistentemente en la poesía del poeta de los andes peruanos. En la mayoría de los casos tiene una connotación positiva, y el autor se vale de la prosopopeya para darles importancia y transmitir el valor humano de las mismas como se aprecia en fragmentos de su poema “Hojas de ébano” (*LHN*):

Están todas las puertas muy ancianas,
y se hastía en su habano carcomido
una insomne piedad de mil ojeras.
Yo las dejé lozanas;
y hoy las telarañas han zurcido
hasta en el corazón de sus maderas,
coágulos de sombra oliendo a olvido.

(Citado por González Vigil, 2013, pp. 139-140).

El tiempo ha marcado los portales y este espacio arquitectónico se torna cansado y envejecido. Mediante la personificación de los portones, el hablante lírico marca el tiempo transcurrido y el dolor por la muerte de una joven “trémula y triste”, que falleció en la aldea. Ese pesar no solo se refleja en el hablante lírico, sino que se transmite al portón, y éste se plasma acentuándose lo anciano y gastado.

La puerta también es el espacio conectado con el sujeto femenino. El portón es un lugar de tránsito y la mujer en la poesía vallejiiana está entrando o saliendo por la puerta como también se aprecia en fragmentos de su poema “Aldeana” (*LHN*):

Al portón de la casa
que el tiempo con sus garras torna ojosa.
asoma silenciosa
(Ibídem, p. 153).

O mirando, ilusionada, a través de ella, el cielo nublado: La puerta es importante para el sujeto femenino y representa un espacio para suspirar y soñar. Así se observa en su poema “Idilio muerto” (*LHN*):

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!»
(Ibídem, p. 155).

La puerta se transforma en un desfogue para el sujeto masculino por donde puede desahogar su impotencia. En su poema “Ágape” (*LHN*) se puede leer:

He salido a la puerta,
y me da ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!
(Ibídem, p. 161).

La puerta, además tiene un vínculo espiritual y se relaciona con la cruz de madera. Ésta se convierte en un santuario de redención donde el individuo puede renovarse. La idea de abrir las puertas de par en par para hallar la Misericordia de Dios. Hay una actitud de pedir perdón y renovación y un espíritu de conversión y solidaridad universal. Veamos su poema “El pan nuestro” (*LHN*):

Se quisiera tocar todas las puertas
y preguntar por no sé quién; y luego
...
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!
(Ibídem, pp. 167-168).

La puerta es un espacio de asilo para el alma y una puerta sagrada que otorga libertad y produce sosiego, donde se experimenta el amor puro de Cristo que regala esperanza y consuelo. Jesucristo se describe como la puerta y representa la salvación en Juan 10:9 “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”. Lo contrario sería lo profano, una puerta que supone una condenación eterna que encarcela al individuo y le niega la esperanza. Leamos fragmentos del poema “Unidad” (*LHN*):

¡Ah, mano que limita, que amenaza
tras de todas las puertas, y que alienta
en todos los relojes, cede y pasa!

(Ibídem, p. 191).

La madre en Vallejo tiene las llaves para abrir las puertas físicas y espirituales. Ella es la “Amorosa llavera de innumerables llaves”, capaz de abrir las puertas no solo de la casa, sino también “metafóricamente” las de la celda: “si estuvieras aquí”, dirá Vallejo cuando se encuentra injustamente encarcelado en prisión (Ibídem, p. 247).

La puerta en otras ocasiones esconde lo desconocido: “No entremos. Me da miedo este favor” (Ibídem, p. 268). Es el temor que al atravesar la puerta sea el encuentro con el misterio o lo inadmisibles. Sentimiento que lleva muy arraigado el ser que vive en los espacios andinos.

La puerta en algunos poemas de Vallejo se presenta como abandonada y solitaria porque, como se lee en “LXI” (*Trilce*) ya no vive nadie y sus habitantes “están durmiendo para siempre”.

Esta noche descendo del caballo,
ante la puerta de la casa, donde
me despedí con el cantar del gallo.

Está cerrada y nadie responde.

(González, 2012b, p. 328).

La puerta es el hogar añorado de la infancia y, aunque llama y nadie responde, es el espacio de sus recuerdos, sus ilusiones y sus añoranzas familiares. Es el encuentro con su inocencia y “todo lo vivido” en la casa materna. Vallejo recupera su pasado al acercarse o evocar a la puerta de la casa de la niñez. León (1981) encuentra que:

En la casa de Vallejo, las puertas no solo desempeñan la elemental y prosaica función de dar seguridad a la vivienda: ellas marcan el inexorable e inescrutable paso del tiempo. Cuando el poeta integraba el hogar, las puertas mostraban limpieza y lozanía: en su ausencia, el tiempo las estropeó dejando en ellas un signo impío de ancianía (p. 19).

El solo hecho de tocar la puerta es un signo de alborozo, porque la puerta conecta al sujeto poético vallejiano con su hogar querido. La puerta de la antigua morada ha marcado a la voz poética y le permite soñar y evocar sus recuerdos imperecederos. Repasemos su poema “Traspié entre las estrellas” (*PH*):

Amado sea aquel que tiene chinches,

...

el que se coge un dedo en una puerta,

(González Vigil, 2013, p. 524).

La puerta produce consuelo y melancolía. En su poema “Le ha entrado una astilla”, Vallejo escribe “le ha dolido la puerta” (González, 2012b p. 558) porque la puerta es él mismo y su vida análoga está encerrada en esa puerta testigo, porque ella sostiene a la infancia. En su poema “XXV” (*Trilce*) se puede leer:

Vienen entonces alfiles a adherirse
hasta en las puertas falsas y en los borradores
(Ibídem, p. 262).

Y en el “VII” (*Trilce*)

Cuando la calle está ojerosa de puertas,
(Ibídem, p. 230).

En “Lánguidamente su licor” (*PH*) la puerta se relaciona con el calor del hogar, pero al mismo tiempo con el dolor de “una mala visita” que entra por la misma causando llanto y congoja en la familia.

...Y mi madre iba sentada al pie del mismo fuego del hogar. Tocaron a la puerta.
–Tocan a la puerta! –mi madre.
–Tocan a la puerta! –mi propia madre.
–Tocan a la puerta! –dijo toda mi madre, tocándose las entrañas a trastes infinitos,
sobre toda la altura de quien viene.

–Porque no le deje que saliese a la puerta,
(Ibídem, p. 417).

La puerta, igualmente, produce una sensación de ausencia. La puerta es el pretexto para evocar momentos difíciles y dolorosos que le producen al sujeto poético tristeza y soledad. Una relación rota que ha dejado huellas imborrables. En su poema “XV” (*Trilce*) se plasma:

En esta noche pluviosa,
ya lejos de ambos dos, salto de pronto...
Son dos puertas abriéndose cerrándose,
dos puertas que al viento van y vienen
sombra a sombra.
(Ibídem, p. 243).

El hablante lírico vallejiano junto a las puertas rememora diferentes etapas que han marcado su existencia. Según la cultura Náhuatl, la ceremonia del Temazcal se divide en cuatro partes y a cada una se le llama puertas. Son cuatro puertas, cuatro tiempos, cuatro diálogos que entreabren una sola puerta, la del corazón. Las puertas son el análisis de la infancia, el análisis de la adolescencia, el análisis de la edad adulta y el análisis de la vejez (Acebedo, 2011).

En el poema “No vive ya nadie”, todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Las puertas guardan el recuerdo de los que se han ido y el hablante lírico vallejiano lleva en sus entrañas la memoria del madero por donde entraba y salía.

CONCLUSIONES

Para César Vallejo, la puerta tiene un significado material, pero también espiritual. Está íntimamente conectada al hogar de la puericia. La puerta no solo desempeña el papel de proteger la vivienda física, sino que tiene características humanas: siente y sufre. Experimenta dolor y angustia y está íntimamente conectada con el sujeto poético vallejiano. Es el espacio de la reflexión y la meditación donde se halla sosiego. En el exterior de la casa de Vallejo, junto a la puerta de la calle “el amado y viejo caserón” presenta un poyo, aditamento destinado a quienes llegaban a la casa o de cualquier peatón que por allí pasaba” (León , 1981, p. 18). Una puerta cerrada suele representar un secreto oculto, un camino prohibido. Por el contrario, una puerta abierta es una llamada directa a traspasarla con el fin de que los secretos sean revelados.

La puerta abierta no solo indica un tránsito, sino que se convierte en una invitación para ingresar. En Vallejo las puertas tienen personalidad propia, sufren, se alegran y son testigos de los adioses y regresos. Las puertas en Vallejo tienen como esencia los recuerdos de la niñez y constituyen una parte esencial de la casa. “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es, se ha dicho con frecuencia, nuestro primer universo. Es realmente un cosmos” (Bachelard, 2000, p. 34).

En Vallejo, las puertas son relevantes y son escasos los estudios críticos sobre este símbolo que aparece insistentemente en su obra. Para el autor de *Poemas humanos*, la puerta tiene un significado material, pero también espiritual. La puerta en Vallejo está presente en su vida y en su obra; y especialmente muy relacionada con el espacio de la infancia y la casa materna.

REFERENCIAS

- Acebedo, R. (octubre de 2011). *Herencia prehispánica: el temazcal*. (Blogspot).
Recuperado de <http://drricardoacevedobotanicotamazcal.blogspot.com/2011/10/investigacion-realizada-por-el-dr.html>
- Alegría, C. (1944). El César Vallejo que yo conocí. *Cuadernos Hispanoamericanos*.
Recuperado de https://www.elmalpensante.com/articulo/1019/el_cesar_vallejo_que_yo_conoci
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Campos, M. A. (16 de abril de 2016). César Vallejo en París y en Madrid. *Vallejo & Co.* Recuperado de <http://www.vallejoandcompany.com/cesar-vallejo-en-paris-y-en-madrid-por-marco-antonio-campos/>
- Cooper, J.C. (1979). *An Illustrated Encyclopedia of traditional Symbols*. USA: Thames and Hudson Ltd.
- Espejo Asturrizaga. (1989). *César Vallejo: Itinerario del hombre 1892-1923*. Lima: Segusa Editores.
- Gallardo, A. (2005). México-El culto al sol en las culturas prehispánicas. *Latinoamerica-online*. http://www.latinoamerica-online.info/cult05/arti05.21_gaitano_puertasol.html
- Gallone, O. (enero de 2009). César Vallejo, el peruano universal. *Le Monde diplomatique*. Recuperado de <https://mondiplo.com/cesar-vallejo-el-peruano-universal>
- González Vigil, R. (2013). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima, Perú: Ediciones Copé (2da. ed.).
- González, R. (2012). *César Vallejo. Narrativa Completa* (2da. ed.). Lima, Perú: Ediciones Copé.
- Hazelton, E. (1950). *The Symbolism of the House Door in Classical Poetry*. New York: Longmans, Green and Co. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015011927905;view=1up;seq=11>
- León, Z. (1981). *Presencia del hogar en la poesía de César Vallejo*. Cajamarca: Universidad Nacional de Cajamarca.
- Pantigoso, M. (2013). Las puertas como símbolo totalizador en la poesía de Vallejo. *Espergesia*, 2(1), 232-240.
- Sánchez, D. (2009). *Tierra natal*. Lima: Editorial San Marcos E.I.R.L
- Vallejo, C. (1988). *El tungsteno*. Lima: Editorial Fiat Lux EIRL.
- Vidrio, K. (2013). Día de muertos en diferentes culturas prehispánicas. UAEM-México. *Prezi*. <https://prezi.com/6gzxgmkkleiu/dia-de-muertos-en-diferentes-culturas-prehispanicas/>